

## EXCURSION A LAS RUINAS DE PACHACAMAC.

Profundo interés despertó el anuncio que nos hiciera el Decano de la Facultad de Letras, doctor Horacio H. Urteaga, de que los alumnos del curso doctoral de Arqueología Americana y del Perú, haríamos el sábado 6 de noviembre, una excursión a las ruinas de Pachacamac, en compañía del doctor Pedro E. Villar Córdova, especializado en la arqueología de Lima, quien dirigiría la excursión y nos guiaría en nuestras observaciones.

Días antes consultamos en la biblioteca del Seminario de Geografía e Historia, las obras de los cronistas españoles, que, como Miguel Estete y Pedro Cieza de León, fueron los primeros en describir la ciudad incaica de Pachacamac, cuando aun no había sido destruída, a fin de poder constatar e identificar, el panorama antiguo de la población y la estructura general del Templo del Sol, con las recientes excavaciones en que han sido descubiertos, muchos muros y aposentos.

Saliendo por la autovía a Lurín, el carro desvía a la izquierda y asciende hasta la primera plataforma natural de arena, desde donde puede contemplarse el panorama general de la derruída ciudad que todavía presenta dos grandes calles estrechas que atraviesan la población cortadas perpendicularmente por otra que desciende del Templo del Sol y se prolonga en dirección al camino incaico hacia la sierra, uniéndose ~~antes~~ a dos grandes plazas que debieron antes llenarse de peregrinos. Después está cercada la llanura por un muro de adobes encerrando el cementerio antiguo, y como dos grandes parapetos, se levantan los dos santuarios en forma de cerros artificiales. El primero es el santuario pre-incaico, construído de adobes pequeños de forma cúbica, del mismo tipo y, por lo tanto, del mismo horizonte arqueológico que las otras huacas de Lima. El segundo santuario fue seguramente igual al anterior, pero cuando Capac Yupanqui conquistó esta parte de la Costa, el Inca Pachacutec mandó levantar este templo gigantesco dedicado al Sol, sobre la misma construcción anterior, al igual que el de Chinchacamac.

Enfocado de lejos este Templo del Sol, presenta cuatro plataformas por el lado oriental que se levantan sobre planta cuadrangular concéntrica que le da aspecto piramidal, por lo que Max Uhle creyó que fuera de influencia maya, al igual que las pirámides de Copán y Tolula, levantadas sobre grandes cerros y

que, como Pachacamac, fueron centros religiosos de grandes peregrinaciones. Penetrando al gigantesco edificio, describiremos sus estructuras conforme se fueron presentando:

1). **El Pórtico Oriental.**—Entramos por un hermoso pórtico que mira al Oriente y que está situado en la parte media del muro que sostiene la primera plataforma. Es de forma trapezoidal, de estilo incaico y con jamba de la misma forma. El dintel ha desaparecido y comunica con un vestíbulo o entrada principal. Provistos de una cinta, ayudamos al doctor Villar Córdova a medir las principales dimensiones. La portada mide 1.65 metros de ancho. El vestíbulo tiene 8 metros de largo, y la altura del muro es 4.18 metros.

Los muros están construídos hasta la mitad de la altura con piedras cuadrangulares, o sillares tallados de piedra taquita, tomados en el mismo lugar, el cual sostiene una gruesa pared de adobes de forma incaica, es decir paralelepípedos unidos por grueso mortero de barro. Medimos un adobe que encontramos suelto y dió estas dimensiones: M. 0.50 por 0.25 por 0.16. Este paramento está enlucido con un estuco pintado de rojo.

Creemos que esta sea la entrada principal, porque en los templos incaicos esta se colocaba siempre al Oriente, y este pórtico queda enfrente de la quebrada por donde baja el río Lurín, por entre cuya abertura notable a la vista, nace el Astro-Rey; a cuyo culto fue dedicado.

2) **La escalinata de piedra.**—El vestíbulo se une en ángulo recto hacia la izquierda, con una escalinata de adoquines paralelepípedos, de estilo isodomón, es decir que las juntas guardan cierta horizontalidad, que se distingue del pseudo isodomón en que la línea de ensambladura es irregular. Tomamos las dimensiones de la escalinata que se compone de 23 peldaños, dando las medidas siguientes: Largo, m. 11.30; ancho, m. 2.40, altura, m. 4.20. Subiendo por la escalinata se tuerce hacia la izquierda por otra pequeña de cuatro escalones, para llegar a la techumbre de la primera plataforma que está rodeada de una barbacana a manera de baranda. Las escalinatas que unen las otras terrazas, no son continuadas como en los templos mayas, sino que al igual de las fortalezas incaicas no se hallan una frente a la otra, ni están tan bien coservadas como la primera; puede subirse por ellas a la última plataforma, o penetrar por el corte longitudinal que la atraviesa en toda su extensión, hecho por Max Uhle en 1903, cuando excavó por cuenta de la Universidad de Pensilvania. En este corte nos explica el doctor Villar Córdova que ha habido estratificaciones de tres culturas diferentes: 1a. De los pescadores arcaicos, cuyos restos de conchas y moluscos se ven en la superficie de la excavación; 2a. Epoca de las construcciones con adobes cuadrangulares colocados verticalmente como libros en un es-

tante, cuyos muros han quedado al descubierto por ese lado; y 3a. Epoca de las construcciones incaicas con adobes paralelepípedos, como los muros de la entrada.

3) **El santuario de la cumbre.**—En la última plataforma existe una especie de esplanada, y a un lado el santuario cercado del lado occidental por tres muros laterales en escuadra. En el del medio se encuentra el altar formado por un poyo escalonado que limpiamos del desmante, en forma de hemiciclo y frente a una ventana de un metro de ancho que miraba al oriente, por donde entraban los primeros rayos del Sol, pues queda en dirección a la quebrada de Pariacaca por donde salía el astro. Por el occidente queda frente al Océano donde se levanta la isla de Pachacamac y la de la viuda con unos islotes, que llamaban sus "Huilcas" o hijitos, sobre las cuales existe en Huarochirí una leyenda de encantamiento. Aquí el panteísmo indígena dió pábulo a su sentimiento religioso de la Naturaleza, pues al nacer la aurora por las crestas andinas iluminaba con su luz rosácea el altar y el frontis oriental del templo estucado de rosa, y al hundirse el Sol en el océano, inundaba con las luces de oro del crepúsculo, el frontis occidental, que hemos visto pintado de un estuco amarillo anaranjado.

Además, se notan dos salones con sus puertas y un corredor en escuadra o terraza, que, probablemente, fueron capilla de la Luna y de las estrellas, como en el Coricancha del Cusco, y las grandes galerías de los sacerdotes formando un verdadero laberinto que se cruzan en sentido rectangular.

4) **Los corredores de pilastras.**—Descendiendo un poco hacia el frontispicio occidental, se presenta un aspecto mucho mas regular y artístico que por el frente oriental, y por donde se pueden apreciar dos corredores de pilastras. Bajando del adoratorio por un pasadizo, se llega al primer corredor de pilastras pegadas a la muralla de la tercera terraza, formando aberturas que parecen grandese hornacinas o nichos que se enfilan al lado de una gran escalinata que seguramente descendió hasta el valle cultivado que se extiende a la orilla del mar. Esta terraza está sostenida por otro muro igual al anterior que forma el segundo corredor de pilastras. Estos muros y pilastras presentan de lejos un color negro que algunos creyeron fueran así pintados, pero acercándonos para examinar con mas detenimiento, vimos que ello se debía a unos musgos que con la acción del tiempo y la humedad del mar, los había cubierto.

Por este lado han sido descubiertos del desmante, otros grandes compartimientos con muros de piedra y adobe, con un grueso estuco de barro pintado de amarillo, y que fueron seguramente, las habitaciones con terrado, que refiere Cieza de León se parecían a las de España.

Después de hacer los honores a nuestro almuerzo frío tomado en los corredores de las pilastras, descendimos por el lado Sur,

## VISITA A LAS RUINAS DE PACHACAMAC



Escalinata de piedras y pórtico de la segunda plataforma. Lado oriental del Santuario.



Perspectiva de la más importante terraza con estucado rojo del "Templo del Sol".



Pórtico trapezoidal con nicho vestibular; cimiento del edificio con piedras sillares y paramento de grandes adobes.



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

## VISITA A LAS RUINAS DE PACHACAMAC



Sillería de aparejo regular,  
"isodomon"



Santuario de Pachacámac. Pre-  
Incaico con adobes odontiformes.



Tapial de adobes del ala izquierda.



El altar de los Sacrificios en el  
Santuario de "Inti" que se encuen-  
tra en la plataforma de la cumbre.



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

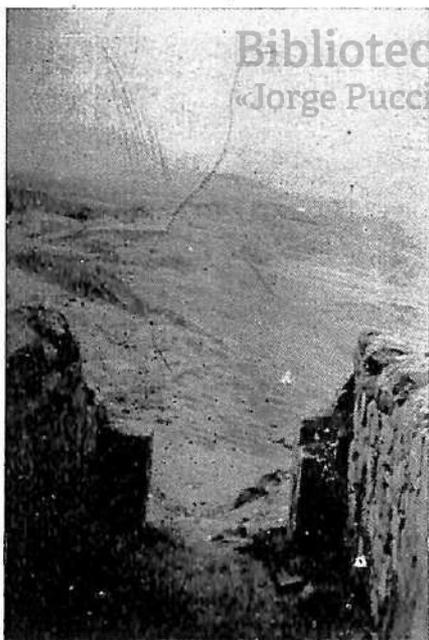
## VISITA A LAS RUINAS DE PACHACAMAC



La Calle de las "Ofrendas"



"Acllahuasi"



Pórtico que domina la Necrópolis de Pachacámac.



Sillería que muestra un aparejo irregular, "emplectonal".

Biblioteca de  
«Jorge Puccinelli»

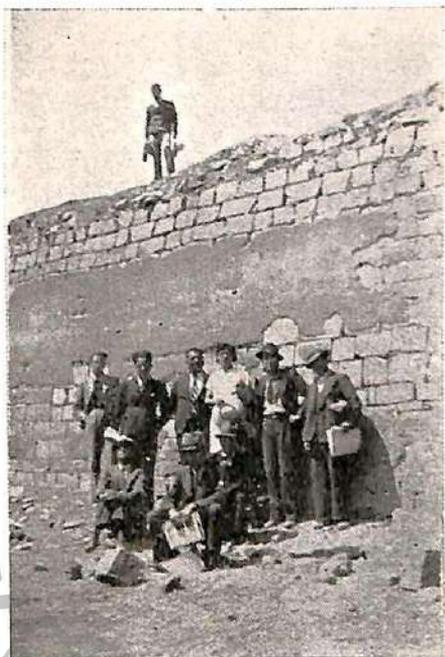


**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

## VISITA A LAS RUINAS DE PACHACAMAC



Pórtico y vestíbulo de la primera plataforma del "Templo del Sol".



Paramento de piedras talladas, tipo cúbico, "isodomon", recubierto por un estuque de color rojo.



Hornacinas trapezoidales de la tercera plataforma, para colocar arribalos, en el "Convento de las Mamaconas".

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

desde cuya última plataforma baja, contemplamos de nuevo el conjunto de la mole, y el doctor Villar Córdova hizo un resumen de lo visto y descubierto, mas o menos en la forma siguiente:

a) **El paramento.**—En el Templo del Sol es mixto, es decir de piedra y adobe. El ensamblamiento o juntura lleva mortero, y, como entre los mayas, solo el lienzo exterior es regular, pues por dentro está relleno de adobes en anclaje. El paramento es en talud, es decir inclinado.

b) **Los pórticos.**—Todos son de estilo trapezoidal y llevan nicho vestibular también trapezoidal. Sobre el dintel de las portadas, no se sabe porque ya no existen. Puede suponerse que hayan sido monolíticas, como se encuentran en el valle de Cañete, en las ruinas de Incahuasi; pero en las habitaciones semienterradas, descubrimos dos dinteles de adobe sostenidos por caña brava para formar una sola pieza, por lo que concluimos que así serían contruidos los pórticos.

En la primera plataforma hacia el Este, han habido por lo menos tres pórticos: uno central y dos laterales, de los cuales constatamos dos en la primera plataforma, otro en la segunda, y aún otro en la tercera. (Véanse fotografías).

c) **Estructura general.**—El templo presenta cuatro grandes plataformas o terrazas por el norte y este, con muros en talud, pintados de estuco rosa. Las plataformas se estrechan hacia la cumbre, de donde resulta la forma piramidal que tiene todo el templo. En la última plataforma se encontraba el santuario o capilla del Sol, en la que se ha descubierto el altar que da hacia la única ventana o vano trapezoidal, con nicho vestibular hacia el lado de las jambas, lo mismo que hornacinas en el interior de las otras habitaciones.

d) Las grandes terrazas hacia el frente de la Isla, tienen pilastras a manera de columnas que servían para dividir las hornacinas trapezoidales que medían la altura casi de un hombre, donde es muy probable que se colocaban las imágenes en madera o metal de las divinidades de la religión panteista de Pachacamac, o también servirían como casetas de los centinelas que hacían la guardia durante la noche.

f) La Necrópolis se halla situada entre el Templo del Sol y la población. No tuvimos tiempo de excavar en ella, y solo hallamos en la superficie, dos cráneos braquicéfalos los que presentaban la deformación llamada tabular-erecto, que era característica de la Costa. También, fragmentos de cerámica tricolor, blanco-negroroja, que caracteriza a los vasos incaicos.

Siguiendo en nuestro recorrido, ascendimos al segundo promontorio que se levanta entre el Templo del Sol y otra colina de menores dimensiones, y que por su arquitectura, dijo el doctor Villar Córdova, ser de la época pre-incaica, es decir, el primer templo que encontraron los Incas en su conquista, y el tercero, que no visitamos, probablemente fué dedicado a la Luna.

El aspecto exterior de este segundo monumento es de forma piramidal, construido con adobitos cúbicos, hechos a mano, sin gaveta, en cuya superficie distinguimos numerosas huellas digitales. El paramento es levantado en talud, formando trapecios de adobones que luego son rellenados con los mas pequeños, estilo llamado en **anclaje**, que es exclusivo de los monumentos mas antiguos de la Costa del Perú.

Por último, paseamos la antigua ciudad, a donde concurrían los fieles de todo el país, para consultar el oráculo de Pachacamac y rendir culto al Sol, donde se distinguen las grandes plazas en que se congregaban los fieles, los aposentos semienterrados sin puertas ni ventanas que servían de graneros o **colcas**, y recorrimos en toda su magnitud la calle mejor conservada del ancho de las calles incaicas del Cusco, y que el doctor Urteaga ha llamado de Las Ofrendas, porque por allí desfilaban los peregrinos llevando sus presentes de oro y plata al dios Pachacamac.

A las 4 y 30 de la tarde, tomamos el carro de regreso, satisfechos de haber cumplido una jornada muy provechosa sobre el mismo terreno arqueológico, en esta visita a la Ciudad Sagrada y Templo del Sol de Pachacamac, que es el mas interesante y mejor conservado monumento antiguo del departamento de Lima.

ALBERTO CASA VILCA.  
(Alumno del 4.º año de Letras).

Lima, 13 de noviembre de 1937.  
Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

